



“Lo más importante es graduar los corazones”



Hace dos décadas, el maestro Yoo Soo Nam llegaba a la Argentina e implantaba el Sipalki en nuestro medio. Hoy, con practicantes por todo el país y con más de mil cinturones negros graduados, rememora viejos y nuevos tiempos de la disciplina. Estuvo en YUDO KARATE y con él entablamos el siguiente diálogo.

Impecable saco sport marrón, camisa y corbata al tono, cruzada por una vistosa traba de oro, el maestro Yoo Soo Nam, 10º dan, 50 años, casado, dos hijos, abre el arcón de los recuerdos y cuenta cómo y por qué llegó a nuestro país. “En 1968 —explica— estaba preparando a un grupo de marinos coreanos que iban a combatir a Vietnam y también a un regimiento norteamericano. Allí, conocí a un mayor del ejército con el que trabajé durante uno o dos años. Cuando volvió a Norteamérica, me mandó llamar para que fuese a trabajar como instructor en Los Angeles. En esa

época, mis suegros y su familia habían decidido emigrar al Paraguay, pero desembarcaron aquí y se quedaron. Yo estaba listo para ir a los Estados Unidos, pero como mi señora quería estar cerca de los suyos, decidimos venir a la Argentina”.

Chispeante y dueño de un permanente sentido del humor (matizó la entrevista con una serie de chistes), dice que llegó “el 9 de mayo de 1970. Tenía treinta años. Había unos cuantos compatriotas que trabajaban en la industria textil. Yo, ni siquiera tenía plata y entonces empecé inmediatamente a enseñar Sipalki. Además, porque pensaba que era mi misión”.

No tenía gimnasio y enseñaba al aire libre, en Parque Chacabuco. “Contaba con 60 alumnos, 30 coreanos y 30 argentinos y durante un año hicimos más o menos 70 exhibiciones.”

En la misma semana de su llegada a la Argentina, ocurrió algo curioso. Fue invitado a participar en el programa televisivo “Sábados Circulares de Mancera”. Y a partir de allí, inició su trayectoria como profesor de las Fuerzas Armadas, en el Colegio Militar y en Campo de Mayo, hasta 1980 en

que dejó la actividad para regresar a Corea.

Al principio, indudablemente, el gran problema fue el idioma. “Era terrible. La clave estuvo simplemente en mostrar las técnicas, dándole a cada movimiento el correspondiente nombre en coreano. Por ejemplo, «iop chagi» o «ap chagi», hasta el cansancio. Entonces, los muchachos se preocuparon más por aprender mi idioma que yo el castellano. No hubo más inconvenientes. Respondieron y aprendieron. Esto es como cuando un chico y una chica se aman. Muchas veces no necesitan ni siquiera palabras. Se «habla» con los ojos y los gestos”, dice con naturalidad.

Por supuesto, nadie conocía el nombre de la disciplina. La gente sabía algo de aikido, taekwondo y karate, “ni siquiera kung fu. Entonces, quise llamarla «Sipalki kung fu» porque en Corea se le da esta denominación, aunque el kung fu es de origen chino”.

● Técnica y filosofía

Acompañado por su inseparable discípulo Eugenio Aranda, 5º dan, el maestro Yoo enfatiza en la importancia de mostrar las técnicas y cómo luchar. “A los chicos les gustaba y por eso se quedaban. Mientras tanto, despacito fui aprendiendo vuestra lengua y así pude explicar la filosofía del Sipalki.”

Cuando hablamos de filosofía pareciera como que sus ojos saltones brillaran aún más. Y con verdadera pasión, explica que “filosofía es amor sobre sabiduría. Y el profesor debe saber dividir cuando está filosofando técnicamente, con el cuerpo y luego, con el espíritu”.

¿Puede poner un ejemplo de lo que dice?, preguntamos. Con gran cordialidad da su punto de vista. “Cuando comenzamos con chicos entre los 10 y 15 años, les enseñamos

El maestro Yoo, junto a varios de los más altos graduados en el Sipalki de la Argentina.



técnica y después hablamos, indicándoles caminos a seguir. Pero, a un muchacho de 25 ó 30 años, cuando tratamos de inculcarle que no debe pelearse en la calle y aprenda tal o cual cosa y ya trae «cocinada» en la cabeza cierta agresividad, no asimilan las enseñanzas, no entran bien. Y si hablamos demasiado sobre la filosofía del arte marcial, tampoco se sienten interesados. De ahí, que el profesor debe manejar los tiempos. Explicar para qué y por qué se hacen tales movimientos. Eso es también es filosofía. ¿Entiende ahora la importancia de enseñar primero físicamente?

● Aprender de la naturaleza

Cada palabra, cada gesto, cada situación, están siempre referidas a la naturaleza. (Aranda acota que "hay que ser como el durazno y no como el zapallo. Suaves por fuera y fuertes por dentro y no al revés.") "En la naturaleza —explica Yoo— no hay secretos. Nacemos para morir. Lo que tiene vida, tiene que morir. Y los que mueren, renacen otra vez. Estamos en primavera y nace una flor. Pero, cuando llega el invierno, muere y sin embargo, tiene vida; abajo viene algo. Con el hombre ocurre lo mismo. Es un elemento de la naturaleza, nos abraza, no podemos rechazarla, debemos respetarla. Por eso, nuestra filosofía se nutre de ella y el símbolo del Sipalki es la golondrina."

Tan simple es lo que explica, que sustenta el arte marcial en la observación, lisa y llana. "Si un profesor realiza bien las técnicas, entonces el alumno también las hará. Si se usa mucho puño, éste también lo utilizará."

Entonces, ¿lo fundamental es entrenar buenos profesores para que sepan transmitir lo que acaba de explicarnos? "Sin dudas —asevera—, porque

"No quiero"

El problema del idioma fue un escollo difícil de superar. Y frente a esta dificultad, se sucedieron las anécdotas. El mismo cuenta una. "Estaba esperando un colectivo y un señor se me acerca preguntándome qué hora era. Quise decirle y explicarle que no sabía hablar muy bien el castellano. Entonces, me salió un "no quiero", nada más. ¿Se imaginan cómo se fue este hombre? La verdad que costó mucho aprenderlo."

transmitir es una hermosa palabra. Nadie puede enseñar nada perfectamente. Podemos conducir, indicar, nada más. Yo puedo dar pautas sobre la vida, alguna cosita de Sipalki; eso puede ser enseñanza, pero también el alumno me puede enseñar muchas cosas a mí. Hay que aprender siempre. Lo hacemos en la calle, en una charla con los practicantes. Y si uno no aprende, no hay progreso."

● Veinte años no es nada

La charla, obviamente, apunta hacia estos primeros veinte años de Sipalki en la Argentina. Y pese a nuestra desilusión, por no encontrar una respuesta que evalúe esa circunstancia, explica que "no siento la diferencia; para mí 5, 10, 20, 35 años son iguales. Festejar, podemos hacerlo, pero lo más importante es comprobar la calidad de los alumnos y cómo asimilaron las enseñanzas. Me dio bastante risa cuando los muchachos dijeron que querían celebrar. Les pregunté qué significaban 20 años para ellos. Si era realmente fundamental. Porque muchos aprenden, alcanzan el primer danato, se van, empiezan a enseñar y no vuelven más a practicar. Esto es de lo que hablamos, sobre el sentido verdadero del Sipalki y no del simple hecho de graduarse".

Acá es claro. Reclama no convertir-

se únicamente en fabricantes de cinturones negros, ni en la cantidad de alumnos que se tengan. "Si pensamos en esto como meta, sentiremos un gran vacío."

Como mensaje para esta celebración, pide a sus discípulos que "vengan a practicar no sólo conmigo, sino con quienes sean sus superiores. Porque cuando llegan a cinturones negros ponen un gimnasio y mientras todo anda bien, nadie llama a su profesor, ni lo visita, ni nada. Pero, cuando tienen algún problema con sus alumnos, aparecen y preguntan como si fuéramos sacerdotes".

Y aplica la "estocada" final. Más que una expresión de deseos, lo dice como un ruego... "no hay que preocuparse tanto por la graduación. Un dan más o un dan menos, no hace la diferencia. Lo que deben aprender es a graduar los corazones y no su cinturón. Es muy importante el interior de cada uno. Todos hablan del camino, del do, pero en realidad nadie lo busca. Parecerá que Dios está lejos, pero cuando usamos bien el corazón, lo tendremos cada vez más cerca".

Sin embargo, estos 20 años hablan de más de mil cinturones negros y de la disciplina extendida por todo el país. "No sabemos la cantidad de practicantes que tenemos, pero estamos en todas las provincias."

Lauro Silvio Noro

EL ABC DEL SIPALKI

"Diálogos con el maestro"

Del primer libro sobre la especialidad —próximo a editarse por YUDO KARATE— donde Yoo Soo Nam volcó sus conocimientos, resumimos los tramos más interesantes del capítulo "Diálogos con el maestro". Estos son sus conceptos.

Si Pal Ki es la expresión traducida de la palabra coreana Sib Fal Gi, que significa "Las dieciocho técnicas", número sintetizado de las empleadas en la disciplina. Se le agrega la sílaba "Do" (camino) en el sentido del sendero del conocimiento.

El estilo Ion Bi Ryu es el que difunde el maestro Yoo Soo Nam y su traducción literal es "Escuela de los secretos de la golondrina".

—¿Por qué su estilo está repre-

sentado por las golondrinas, maestro?

—Las golondrinas son aves muy ágiles y de mucha resistencia. Cada 3 de marzo —del calendario lunar con el cual nos regimos en Corea y que es el día del comienzo de la primavera— retornan a nuestro país luego de recorrer miles de kilómetros. Dejan atrás el invierno de otros países y volverán a emigrar buscando climas cálidas al llegar el frío a Corea. Cuando aparecen nos ponemos muy felices. Además, admiramos su comportamiento. Ninguna otra ave las ataca y ellas tampoco lo hacen. Tienen capacidad para llegar hasta el destino fijado. Su plumaje es negro y el pecho blanco. Ese color le dio el tono al dobok del Sipalki. Pretendemos que todos los practicantes tengan el corazón limpio... como el de las golondrinas.

—¿Comenzó a aprender Sipalki desde muy chico?

—Cuando tenía cinco años empecé a aprenderlo de mi tío, el hermano

menor de papá. Más tarde, él, que era médico y maestro de Sipalki, continuó enseñándome de vez en cuando los hyones y el uso de las armas. Más teoría que práctica.

—**Los hyones del sipalki, ¿también son muy antiguos?**

—¡Oh, sí! Vienen desde nuestros abuelos de abuelos. Se dice que cada maestro tiene su propio hyong; yo todavía no tengo el mío, tampoco mi padre lo tenía. Los hyones que nosotros hacemos son muy antiguos. Por ejemplo, el primer hyong está destinado para tener energía y fuerza interior. Es, digamos, como el tai chi. Se hace en todas las edades para tener mejor salud y bienestar. El primer hyong de concentración y energía es para practicarlo toda la vida... como las golondrinas en vuelo.

—**¿Qué patrón se sigue en el Sipalki para los movimientos?**

—Los movimientos no son sólo rectos o circulares; resultan de una mezcla de ambos. Sin embargo, hay ocho direcciones en las que se trabaja permanentemente. Son la clave de todas nuestras técnicas de ataque y defensa. Se denomina Fal-Boi y consta de ocho números ubicados y distribuidos alrededor de un centro, donde está el protagonista... el yo. Siempre que se ataca, hay que hacerlo hacia un número impar, nunca sobre un par. Desplazarse para obtener la posición adecuada y frente al número adecuado. Los pares son sólo defensivos. Es imprescindible conocer el Fal-Boi para combatir contra varios atacantes.

—**¿Es intensa la práctica en el Sipalki?**

—La práctica intensa es progreso seguro. Gracias al trabajo fuerte y continuo se avanza en el dominio de las diferentes técnicas.

—**¿Es accesible el aprendizaje del Sipalki para el principiante?**

—Las técnicas elementales resultan fáciles de aprender. No hay impedimentos ni de sexo, ni de edad. En razón de los métodos empleados, el término común de enseñanza se logró reducir en un 50%. Para una persona común, cinco o seis meses resultan suficientes para aprender lo elemental para su defensa propia; pero, comprobé que enseñándole a gente con preparación física previa el tiempo se reduce a la mitad.

—**¿Qué cinturones y grados hay en el Sipalki?**

—Existen seis clases o kupos con seis cinturones, blanco, amarillo, naranja, verde, azul y rojo. Los blancos son novicios y los otros, cadetes. Los grados o danes son nueve y marcan con una cinta blanca transversal sobre el cinturón negro. Corresponden a la categoría caballeros.



Soo Nam Yoo es seguido, en jerarquía, por el maestro Joong Hyun Park, séptimo dan.

—**¿Considera que un practicante de Sipalki debe tener no sólo una preparación física sino también espiritual?**

—Sí. Por algo se dice que el hombre es un animal con pensamiento. La parte espiritual está ligada íntimamente con la corporal y las dos deben ser educadas para alcanzar la verdadera grandeza personal.

—**¿Qué debe saber todo aquel que quiera empezar como principiante?**

—Los practicantes de arte marcial deben obedecer las órdenes de arriba, sin preguntar los porqué de toda enseñanza recibida. Esta es transmitida con rigurosa seriedad.

—**¿Cuál es la finalidad que debe perseguir un practicante?**

—Encarar con seriedad y responsabilidad la práctica, buscando constante equilibrio técnico hasta conseguir el perfeccionamiento. Sólo se alcanza con la voluntad de querer superarse día a día.

—**Usted hizo una reflexión sobre la capacidad de los niños para aprender mejor que los adultos; incorporando la teoría y actuando por imitación de lo que se les enseña, ¿piensa que en lo posible, hay que asemejarse a dicha actitud?**

—Los niños al dibujar una sandía lo hacen fijándose en cada una de las semillas que tiene. El adulto en cambio, se limita sólo a un óvalo verde. Debemos admirar la simple profundidad de los niños y si nos es posible "ser" más niños.

—**¿A qué apuntan el estudio y la práctica del Sipalki?**

—A favorecer el desarrollo psicofísico capacitando para una eficaz inserción en el medio cultural, social, profesional y deportivo. Además, posibilita el enriquecimiento del espíritu. Los alumnos deberán mostrar un constante y renovado espíritu de superación.

—**¿Cuál es el concepto de conducta de la escuela?**

—Va más allá de lo meramente disciplinario. Involucra la manifestación global de una persona, desde su pre-

sencia exterior hasta la actitud positiva en función de los objetivos.

—**¿Qué tiene en cuenta el estudio de los secretos de la golondrina?**

—El respeto mutuo entre maestro y alumno; el desarrollo de la intuición e iniciativa. O sea, la capacidad de crear de los practicantes. Ambos aspectos llevan a una constante superación, a encontrar nuevas formas para aplicar en combates.

—**¿De qué manera surge el Do?**

—La existencia de polaridades de seres, como hombre-mujer; pueblo-individuo; maestro-alumno; familia-propiedad; tradición-nación; pueblo-Estado, etc., exige recíproco equilibrio para alcanzar altas metas. Dada su interdependencia se distinguen por Yang y Yin y no pueden existir el uno sin el otro. De esa interrelación armónica surge el Do.

—**¿Y en el plano personal?**

—Es muy sencillo. Se deberá estar lejos del orgullo; no enfadarse jamás; convencer a quien nos agrade que debe sobreponerse y que los hombres son hermanos. Y por sobre todas las cosas, hacer un culto del alma y evitar la exhibición fatua de lo que se sabe. En una palabra, los actos serán realizados con convicción.

—**¿Qué cosa debe aprender el luchador de Sipalki?**

—A olvidarse de sí mismo y asimilar los movimientos del contrincante, dejando flotar su espíritu de manera que le asegure los contramovimientos sin necesidad de elegirlos o seleccionarlos a través de un elaborado proceso razonado. De este modo, se libera de cualquier idea que implique ofrecer resistencia (un aspecto negativo), adoptando en cambio una actitud ligera y realmente ágil.

—**¿Hay algo que quiera recalcar especialmente de la práctica del Sipalki?**

—Sí. Recordar que siempre podemos un poco más si nos lo proponemos. Es cuestión de voluntad. La constancia en la práctica; sacrificar el dolor; el trabajo a conciencia para no lastimarse, son elementos fundamentales. Lo aconsejable es hacer todo de manera gradual, tanto en las técnicas como con la potencia empleada para ejecutarlas. Una lesión puede impedir que pueda trabajar en una técnica determinada ocasionando graves consecuencias. Y esto puede ocurrir sólo por negligencia.

—**Finalmente, ¿cuál es el secreto para aprender Sipalki?**

—Lo hemos dicho reiteradamente. De nada sirven conocer todas las técnicas si no se practican. No existen técnicas maravillosas; la mejor es aquella que se puede aplicar así sea la más simple.